

Evolución de las exportaciones no tradicionales en Chile¹

Introducción. I. Primera fase del desarrollo exportador: 1974-1988. II. Segunda fase del desarrollo exportador: 1990-1995. III. Conclusiones. Cuadros. Referencias.

Introducción

Uno de los factores determinantes en el desempeño económico de Chile en los últimos 22 años, ha sido la política de apertura comercial que ha favorecido el significativo crecimiento de las exportaciones nacionales y ha permitido un importante aumento en el grado de diversificación de las mismas. Los éxitos del desarrollo

exportador han disminuido notablemente el sesgo antiexportador propio de la economía chilena por su fuerte dependencia del cobre, históricamente el producto base del desarrollo de la economía, que en 1974 concentraba el 77% del total de las exportaciones, (hoy en día representa el 40%), gracias a los beneficios obtenidos de las políticas de promoción de exportaciones emprendidas en 1974, reajustadas en 1983 como consecuencia de la crisis de la deuda externa y continuadas hasta el

1 Para la elaboración de este trabajo se contó con la asistencia de Libelly Andrea Zuluaga Acosta.

presente, mediante el apoyo de la política cambiaria sobre todo, en la década de los 80 y los apoyos integrales a la actividad exportadora a través de un marco institucional estable y un fuerte aporte del sector privado. Las exportaciones no tradicionales referidas al sector agrícola, sobre todo el renglón frutícola y al sector industrial, asociado con los renglones de alimentos, maderas y celulosa representan hoy el 60% de las exportaciones totales del país y concentran el 10% de la ocupación total.

El presente trabajo está dividido en dos secciones de acuerdo a lo que hemos considerado como las dos fases del desarrollo exportador chileno que abarcan los años 1974-1988 y 1990-1995, las razones para dicha clasificación se justifican a partir del desarrollo de las reformas comerciales y del comportamiento del tipo de cambio real (TCR). Es por ello que al período 1974-1988 lo denominamos como la primera fase del desarrollo exportador, debido a que considera los efectos de las dos reformas comerciales introducidas en 1974 y en 1983, y los impactos de la devaluación real de la moneda asociados al proceso

de depreciación nominal del peso Chileno. De la misma manera, los años 1990-1995 se analizan como el período de la segunda fase del desarrollo exportador, teniendo en cuenta la forma como se ha venido apreciando el TCR y el nuevo papel de la política comercial a través del concepto de apertura multilateral. Igualmente, un punto importante para tener presente es la definición de lo que consideramos como exportaciones no tradicionales. El criterio utilizado obedece a aquellos productos ubicados en los sectores diferentes al sector minero, dado que en 1974 estos sectores sólo representaban el 16% del total, por lo cual nos interesamos en analizar su evolución y caracterizaron en este trabajo.

En la primera sección, se analizan los principales aspectos que rodearon a la política de promoción de exportaciones en el período 1974-1988 y se describen los impactos de dicha estrategia en las exportaciones, el nivel de empleo y la balanza comercial. En la segunda parte, que describe el período 1990-1995 se discuten las tendencias recientes del desarrollo de las exportaciones no tradicionales al igual que los efectos

que ha venido provocando la caída del TCR y las perspectivas de la apertura multilateral. Por último, vale la pena reseñar un aspecto que para nosotros resulto vital en el desarrollo de este trabajo: al margen de las conclusiones que se puedan extraer desde la perspectiva económica, resultó importante para nuestra formación académica e intelectual el conocimiento y acercamiento a la realidad económica chilena sobre todo en un momento en el cual muchas de las políticas adoptadas para consolidar el modelo exportador chileno son la base de aplicación en muchos países latinoamericanos.

I. Primera fase del desarrollo exportador: 1974-1988

El comportamiento exhibido por las exportaciones chilenas después de 1974 y hasta lo que va corrido de la presente década, ha reflejado cambios trascendentales en la estructura productiva nacional chilena. Por un lado, el conjunto de reformas estructurales aplicadas durante la década de los 70 tuvieron un impacto importante en la composición de las exportaciones y se ha visto refle-

jado en la notable diversificación de las exportaciones diferentes al Cobre, principal rubro de exportación.

Por otra parte, durante la década de los 80, el papel de la política cambiaria favoreció y creó fuertes estímulos al sector exportador de productos no tradicionales. En este orden de ideas, considerando el entorno económico característico de los últimos 25 años, de mercados libres, economía abierta, privatizaciones, desregulación y desburocratización, es viable pensar en una mejora de la eficiencia general de la economía chilena a través del estímulo al sector privado para transformarse en un agente productivo principal.

A. La liberalización del comercio internacional

Uno de los problemas que se desprende de las políticas proteccionistas es el de que generan, de alguna manera, un sesgo en contra de las exportaciones, es decir, junto con el descenso de las importaciones se reducen tanto las exportaciones como el volumen total del comercio internacional. Por tanto, las políticas de liberali-

zación del comercio internacional, inducen a la disminución del sesgo antiexportador y se convierten en la principal política de fomento a las exportaciones. Un punto importante para que esta estrategia proporcione frutos, es que sea percibida como permanente por parte de los agentes económicos; sólo así estarán dispuestos a realizar las inversiones que corresponden a la nueva estructura de incentivos.

La reducción de las barreras al comercio internacional de bienes y servicios que se aplicó en 1974, significó un cambio radical en el comercio exterior chileno. A fines de 1973, la estructura arancelaria vigente presentaba una gran dispersión en las tarifas nominales, la tarifa máxima alcanzaba a 759% y el promedio aritmético era de 150%. Sólo al 4% de las posiciones arancelarias les correspondía una tarifa inferior al 255% y el 50% estaba afectado con aranceles de más del 80%. A comienzos de 1974, se realizaron tres rebajas de aranceles que disminuyeron el promedio de las tarifas de 105 a 57%. En diciembre de ese mismo año, se anunció una nueva meta de un arancel parejo de 10%, el

cual se alcanzó en junio de 1979 (Ossa, 1988). En consecuencia, en 1987 la reforma arancelaria estaba implementada en forma completa.

Durante el período 1979-1988, la reforma arancelaria se mantuvo en lo esencial, sólo con cambios menores, a pesar de las presiones proteccionistas generadas por la crisis de 1982-1983. En ningún caso, el arancel más la sobretasa excedió el 35%; a mediados de 1988 el arancel parejo se redujo al 15%. En 1991 se produce la última rebaja de aranceles: se pasa de una tarifa del 15% a una tasa promedio del 11% vigente hasta la fecha.

B. Tipo de cambio real y apertura de la economía

El precio relativo entre el sector de bienes transables y no transables nos indica los incentivos relativos a que se enfrentan estos dos sectores; este precio relativo se denomina el tipo de cambio real (TCR). Una baja en el TCR se traduce en una contracción en el sector transable (exportables e importables), se contraen tanto las industrias exportadoras como aquellas que sustituyen im-

portaciones. Así mismo, la baja del TCR produce una expansión en el sector no transable (construcción, servicios, etc). Los efectos de un aumento del TCR se contraponen con todo lo anterior, proporcionando un fuerte estímulo al sector transable de la economía.

La evolución del TCR a partir de 1974 en la economía chilena, es necesaria analizarla en el contexto de los períodos de shocks externos a los cuales la economía estuvo sometida. El efecto de las recesiones internacionales por las cuales atravesó la economía mundial entre finales de 1970 y principios de los 80, tuvo efectos importantes a nivel interno, lo que obligó a las autoridades económicas a realizar ajustes macroeconómicos necesarios para equilibrar la actividad económica doméstica y a pesar de la recesión del período 1974-1978, las autoridades mantuvieron la política de apertura al exterior sin modificaciones, sacrificando los desequilibrios macroeconómicos que se estaban presentando.

La segunda recesión fue en el período 1982-1983. Esta fase se dio en un contexto de apertu-

ra financiera que causó una baja del TCR (cuadro 1) que se tradujo en un fuerte estímulo al sector doméstico, la contrapartida del endeudamiento fue un déficit en la balanza comercial entre 1978 y 1981 (cuadro 2). Con un tipo de cambio fijo como el que prevaleció en ese período, el ajuste del TCR se produjo a través de un alza en el precio interno de los bienes domésticos (Le Fort, 1984).

En 1982 se acabó el flujo de capitales hacia Latinoamérica y estalló en la región lo que se denominó el período de «crisis de la deuda externa». Chile en ese período se vio enfrentado a una fuerte recesión y a la necesidad de ajustarse a la nueva situación, con un deterioro de los términos de intercambio y un cierre de la cuenta de capitales. El menor gasto en bienes transables fruto de la menor entrada de capitales generó un superávit comercial (cuadro 2), al mismo tiempo se disminuyó el precio relativo respecto a los transables y el TCR se aumentó. En junio de 1982 se devaluó el tipo de cambio nominal (TCN) para facilitar el ajuste del TCR a un nivel más alto, a partir de la

nueva situación². Desde entonces y hasta la fecha se ha seguido una política cambiaria en que el TCN valida el TCR más alto (Ossa, 1988).

Es importante destacar que en 1985 se instauró el sistema de banda de flotación del dólar con un margen de flotación del 2%, que fue ampliado en 1988 y 1989 al 3% y 5% respectivamente³. En general, la forma específica de determinación del tipo de cambio nominal a partir de 1982, se basó en la regla del *crawling peg*, en donde el ajuste del tipo de cambio dependía del diferencial entre la inflación interna y la inflación externa relevante para Chile. Al igual que el sistema de bandas durante la década de los 80, esta regla rindió importantes beneficios en términos de incentivos a los exportadores de productos diferentes a los mineros.

C. Mecanismos institucionales de incentivos a las exportaciones no tradicionales

En la medida en que la apertura no sea completa, persiste sesgo y se justifican incentivos a las exportaciones mediante mecanismos adicionales. De otra parte, pueden existir externalidades que justifiquen la aplicación de otros instrumentos que incentiven, en forma directa o indirecta las exportaciones. Durante el período 1974-1988, Chile aplicó un conjunto importante de medidas como complemento a la política de apertura al comercio internacional, algunas de esas medidas fueron (Arriagada, 1988):

1. La fundación del Instituto de Promoción de Exportaciones (PROCHILE), creado en noviembre de 1974 que permitió el desarrollo de las siguientes comisiones, comités y programas:

2 En un ambiente de tipo de cambio fijo, baja inflación mundial sobre todo en Estados Unidos y fuerte inflexibilidad a la baja de los precios domésticos, debido a la existencia de mecanismos de indexación de los salarios, no quedaba mas opción que devaluar fuertemente el tipo de cambio nominal.

3 El sistema de banda de cambiaria establecía una diferencia entre el tipo de cambio observado (calculado en función de las transacciones efectuadas por los bancos) y el tipo de cambio acuerdo o de referencia (aquel que servía para establecer los límites superior e inferior de la banda de flotación, de acuerdo a los porcentajes que determinaba el banco central de Chile).

- La comisión mixta gubernativa empresarial
 - Los comités sectoriales
 - Los comités de caso
 - El servicio personalizado del exportador
 - El programa de internalización del empresario chileno
 - Los comités interuniversidades para desarrollar actividades de capacitación internacional
 - Banco de datos y distribución de ingresos
2. Medidas regales, tributarias y financieras. Las principales medidas para fomentar las exportaciones fueron:
- El reintegro de gravámenes aduaneros a los insumos (1970 y 1988), que permitió un sistema de crédito fiscal a las exportaciones a partir de la recuperación de los derechos aduaneros correspondientes a los insumos incorporados al bien exportado.
 - La devolución del impuesto al valor agregado (1974).
 - La exención de impuestos de timbres y estampillas (1974-1980-1985)
 - El pago diferido de derechos aduaneros para bienes de capital (1987)
 - Los almacenes particulares de exportación (1983)
 - El reintegro a exportaciones menores (1985)
 - El financiamiento de exportaciones (1983)
 - La certificación de calidad (1979)
3. La política portuaria y de transporte
- La política de cielos abiertos (1977)
 - La eliminación de la reserva de carga para la marina mercante nacional (1980)
 - El registro de barcos nacionales en el exterior (1980)
 - La participación del sector privado en las labores de embarque y desembarque (mediante la términos de los puertos).
- D. Impacto sobre las exportaciones totales**
- La respuesta del sector exportador a las anteriores políticas fue extraordinaria en térmi-

nos de las cifras alcanzadas. La tasa promedio de crecimiento anual de las exportaciones totales en términos reales fue de 2.1% en el período de 1961-1973, y de 7.6% en el período 1975-1987 (cuadro 3). El crecimiento más importante de las exportaciones en el período 1975-1987 ocurrió en el sector agropecuario y del mar (20.5%) y en el sector industrial (16.8) y fue menor en el sector minero (3.5%). Junto con aumentar el volumen de exportaciones se produjo su gran diversificación: en 1974 los productos mineros representaban el 82.2% del total, mientras que los productos agropecuarios y del mar, y los productos industriales, el 2.7% y el 14.5% respectivamente. En 1989 las exportaciones mineras alcanzaron el 59.3% del total, mientras que las exportaciones de productos agropecuarios y del mar fueron del 9.7% , así mismo, las exportaciones industriales registraron el 31% del total (cuadro 4).

Dentro del sector de bienes agropecuarios y del mar, el rubro más importante es la fruta fresca, cuyas exportaciones correspondieron al 87% del total de exportaciones de este sector en 1988. En el sector de bienes industriales

los renglones principales fueron el aceite y la harina de pescado por el lado de alimentos (45.6% del total de las exportaciones industriales en 1988), el papel, celulosa, y derivados (20%), y las maderas (10.2%). El crecimiento de las exportaciones no tradicionales (agropecuarias, del mar y las industriales) se ha traducido en que el país depende cada vez menos de las exportaciones de cobre. En efecto, en 1974 las exportaciones del cobre alcanzaron 76.8% del total, mientras en 1988 representaron sólo el 47.9% (cuadro 5).

Como conclusión básica, se desprende de lo anterior que las políticas de fomento a las exportaciones fueron exitosas durante el período comprendido entre 1974 y 1988 y se tradujeron en un crecimiento y en una importante diversificación del sector. Parte de esto obedeció a la eliminación del sesgo antiexportador a través de la política comercial implementada, y al efecto producido por la devaluación real que se mantuvo por un período relativamente extenso entre 1982 y 1988. En lo que respecta a la liberalización comercial, hay que tener en cuenta que a pesar del dinamismo mostrado por el sector exportador,

la primera reforma que se instauró se vio acompañada de una recesión económica interna que se afianzó y consolidó en el período de crisis entre 1981 y 1983 (el crecimiento del PIB en promedio fue del -0.2% entre 1980-1984). La segunda reforma, por el contrario, estuvo rodeada de tasas de crecimiento económico superiores al 5% a partir de 1985. Por otra parte, el aporte del TCR al crecimiento de las exportaciones en el período demuestra que el incremento del 35% de su variación pertinente a las exportaciones (excluido cobre), explicó el 37% de su crecimiento en la década de los 80 (Cepal, 1994).

No obstante, a pesar del dinamismo alcanzado en el período 1974-1988 por la diversificación lograda a través de la participación de las exportaciones industriales, se resalta la importancia que tienen los recursos naturales dentro del sector, en especial los referidos a recursos naturales

procesados mediante los renglones de alimentos, papel, celulosa y derivados del papel, al igual que las maderas (en conjunto absorben el 76% de las exportaciones industriales en 1988).

E. Exportaciones no tradicionales empleo y balanza comercial

A juzgar por los resultados contenidos en el cuadro 2 sobre la balanza comercial y descontando el período de crisis entre los años 1978 y 1981, Chile ha visto asociado el repunte de su sector exportador a un saldo positivo en promedio de su balanza comercial; esto demuestra de alguna manera el efecto dinámico del proceso de apertura iniciado en 1974⁴. Lo contrario sucedió con la balanza de cuenta corriente, que durante el período fue netamente deficitaria. Sin embargo, desde 1986 la economía chilena mostró ritmos anuales de crecimiento (7.1% promedio 1986-1989), materializados

4 Además del «efecto estático» que se consigue en la asignación de recursos y en el comercio internacional, por el cambio producido en los precios relativos al abrir la economía, es necesario considerar los «efectos dinámicos». Estos últimos se refieren a los resultados beneficiosos que se obtienen, cuando todos los sectores se adecúan a la mayor competencia generada por la apertura comercial (a través de nuevas tecnologías, cambios en el número y tamaño de las empresas, modificaciones en la composición de la producción, etc.) Véase Ossa (1988).

gracias al vigoroso desarrollo del sector exportador no tradicional, que en parte logró superar progresivamente los efectos recesivos de la crisis. De otra parte, el importante superávit comercial sirvió para cubrir el pago neto de los servicios financieros de los préstamos contraídos con el Banco Mundial en el programa de ajuste estructural emprendido por la economía a partir de 1983.

De acuerdo a ODEPLAN (1988), algunos elementos pueden caracterizar los efectos dinámicos de la apertura chilena entre 1974 y 1987, ellos son:

- El número de productos exportados que pasó de 412 en 1973 a 1439 en 1987, para un aumento del 249%.
- El número de empresas chilenas exportadoras que pasó de 208 en 1973 a 3243 en 1987, para un aumento del 1459%.
- El número de países que adquirirían productos chilenos en 1973 (60) en comparación con 1987 (121).

Con respecto al nivel de empleo generado por la actividad exportadora, en 1973 la actividad

exportadora en Chile dio empleo a poco más de 78 mil personas en forma directa, y en 1979, a casi 156 mil personas (Urzua, 1981). En 1979 el empleo total requerido para la actividad exportadora fue de más de 600 mil personas (cuadro 6), esto incluye tanto el empleo directo como el empleo indirecto, entendiéndose por este último el generado por todas aquellas actividades que tienen como eje el sector exportador mismo, por ejemplo, las industrias abastecedoras de materias primas, las empresas que prestan servicios de transporte, los servicios bancarios etc. Como se desprende de la información, el sector industrial fue el que originó la mayor cantidad de empleo, llegando a una cifra de casi 350 mil personas que, por su dinámica, representó un importante aporte al valor agregado de la economía en su conjunto.

La crisis del período 1982-1983 y las políticas de ajuste introducidas hicieron consistente una alta tasa de desempleo del orden del 17% en el período 1981-1985, acompañado de un saldo negativo de la balanza comercial, el déficit en la cuenta corriente y la caída del producto agregado (Pollack, 1992).

Para el segundo quinquenio de la década de los 80, se reduce el desempleo hasta alcanzar los niveles que hoy en día se manejan, con una tasa razonable de alrededor del 6% anual, no obstante, el deterioro persistente alcanzado tanto por los salarios mínimos como por los salarios medios.

En este orden de ideas, siguiendo a Pollack (1992), el ajuste del mercado laboral en la segunda parte de los años 80 se explica con mucha probabilidad por el desarrollo del sector exportador frutícola y por el crecimiento de las exportaciones de origen industrial (alimentos, celulosa, papel entre los más importantes), como los generadores del aumento del empleo. Lo anterior tiene validez si se observa, el notable aumento de las exportaciones de fruta, la creciente participación del sector industrial en las exportaciones totales y el alto número tanto de empresas como de nuevos productos exportados.

Una estimación del empleo directo asociado a las exportacio-

nes en el período 1985-1991 (cuadro 7), permite deducir que la tasa de expansión promedio anual del período fue de un 18.8% en el sector agropecuario-forestal-pesca, un 13.7% en la minería y un 24.1 % en la industria, lo que permite señalar que el sector que más ocupaciones genera es el sector agropecuario, seguido por la industria manufacturera y luego la minería. Considerando las estimaciones para 1979, el sector que más empleo generaba en ese momento era la minería, luego la industria y por último el sector agropecuario-forestal-pesca; se puede concluir, entonces, que uno de los impactos que ha tenido la diversificación de exportaciones en la economía chilena, ha sido el cambio en la composición de empleo exportador desde el sector minero hacia nuevos sectores productivos (Meller y Repetto, 1993). El cálculo de coeficientes medios que relacionan empleo con exportaciones, indicaba que el número de trabajadores requerido para exportar un millón de dólares en el período 1985-1991 por sectores era⁵: en la minería 20 trabajado-

5 Véase al respecto : Meller y Repetto , «Empleo y Remuneraciones en el Sector Exportador chileno», CIEPLAN, julio de 1993.

res, en la industria manufacturera 35, en la silvicultura 100, en la pesca extractiva 140 y en la agricultura 210. Lo anterior refleja, por un lado la intensidad en el uso del factor y por el otro, la consolidación del modelo exportador.

Sin embargo, si se compara el empleo de estos sectores que supuestamente basan su crecimiento en el aumento de las exportaciones, con el empleo generado por sectores como el transporte, el comercio y los servicios financieros o bancarios, se concluye fácilmente que los nuevos puestos de trabajo creados por el sector transable son de baja remuneración, lo que lleva a plantear, que el crecimiento de este sector estaría basando su competitividad internacional en un costo de mano de obra relativamente bajo, con empleos de no buena calidad.

II. Segunda fase del desarrollo exportador: 1990-1995

Una de las características más sobresalientes del desarrollo económico chileno de los últimos 20 años, ha sido la fuerte expansión de su comercio exterior; las exportaciones no cúbicas se han

expandido incorporando nuevos productos a la canasta de exportación. La política cambiaria ha jugado un papel clave como motor de crecimiento de las exportaciones no tradicionales.

Sin embargo, los exitosos esfuerzos de la economía chilena en materia de comercio exterior en lo que va corrido de la década de los 90, se han visto confrontados al cambio de rumbo de la política cambiaria a través de la tendencia revaluacionista del tipo de cambio. De otra parte, se ha puesto sobre la mesa la continuidad de la política de apertura unilateral a cambio de la conveniencia de suscribir acuerdos de libre comercio. En este orden de ideas, el panorama del sector exportador en la presente década ha enfrentado nuevos retos en términos de lograr una mayor diversificación de mercados y elevar la productividad de la industria nacional, por lo que para muchos estos hechos constituyen una nueva fase del desarrollo exportador.

A. Tendencias recientes del sector exportador no tradicional

Tal como analizamos en la sección anterior, el dinamismo del

sector exportador sigue descansando sobre las exportaciones industriales que, en promedio, representan el 40.1% del total de las exportaciones para el período 1990-1995. Si se compara con los dos períodos anteriores (1974-1980 y 1981-1988) cuyas participaciones fueron 27.1% y 30.1%, el repunte que experimentan dichas exportaciones es notable, máxime si se tiene en cuenta la forma como se ha venido apreciando el TCR a partir de 1989 (cuadro 1). Lo anterior lleva a pensar que a diferencia de los estímulos cambiarios que predominaron en la década de los 80 con la devaluación real del peso chileno para fomentar las exportaciones no tradicionales, a partir de lo que va corrido de los años 90 otros factores diferentes a los cambiarios, están impulsando el fuerte crecimiento de los productos industriales para el mercado externo. Cabría pensar en aquellos factores relacionados, o con aumentos en la competitividad a través de mejoras en la productividad de los sectores más dinámicos, o con una mejoría en promedio de los términos de intercambio.

Es bien sabido, que los cambios en la productividad están aso-

ciados con el mejoramiento de los procesos administrativos y el mejoramiento de la calidad de los productos y con la creación de nuevos productos (o diseños), las mejoras en la calidad de la fuerza de trabajo, el establecimiento de una política tecnológica y el aumento de la eficiencia de los mercados entre otros aspectos. Para algunos especialistas en el tema, lo anterior se ha convertido en el argumento central para definir la segunda fase del desarrollo exportador, a partir del aprovechamiento de las ventajas comparativas en la producción de bienes elaborados.

Los subsectores más importantes en el período 1990-1995, en comparación con los períodos 1974-1980 (época en que se desarrolló la primera reforma comercial) y 1981-1988 (que abarca el período de crisis y la consolidación del modelo aperturista a través de la segunda reforma comercial y la nueva política cambiaria) han sido (cuadros 8 y 9):

- La agricultura (clave 110 de la CIIU) a través del sector frutícola que ha mantenido su participación en los embarques de exportación en relación con

el período anterior en un 9.1%. Los principales productos en orden de importancia son: las uvas (concentran el 4.4% del total del renglón), las peras y las manzanas.

El sector industrial a través de los subsectores de:

- Alimentos (clave 311-312) que han mejorado su participación a un 16.6% en promedio, siendo los renglones de pescados frescos, otros productos del mar y madera en pie los de mayor dinamismo. Se destacan de acuerdo a este orden: las exportaciones de salmón, merluza y trucha, la harina de pescado (4.5% del total exportado) y los rollizos de pino.
- Bebidas y Alcoholes (clave 313-314) a través de los vinos embotellados.
- Productos Forestales y Muebles de Maderas (clave 330) mejoran su participación a 4.7% en promedio con los productos de chips de madera y maderas de pino.
- Papel y Celulosa (clave 340) cuya participación se mejora a un promedio del 7%. Los principales productos son: la celu-

losa blanqueada, la celulosa cruda y el papel periódico.

- Productos Químicos (clave 350) al 4.1% a través de los bienes de: aceites, alcohol metílico, kerosene y nitrato de potasio.
- Metálicos y Transporte (clave 384) mejoran su participación en promedio un 3% con los productos de: camionetas y barcos.

Un hecho puntual interesante de la evolución de la composición de las exportaciones industriales del período 1990-1995, corresponde a la pérdida de dinamismo del renglón de industrias básicas de hierro y acero (clave 370) que en promedio disminuyeron su participación a un 0.9%, después de que los períodos 1974-1980 y 1981-1988 habían participado con el 4.8% y 3.5% respectivamente.

Al margen de las posibles ganancias de competitividad que ha logrado los sectores antes citados, derivadas de las variables macroeconómicas como el TCR, los bajos costos salariales, la tasa de inversión o los aranceles, otras variables de índole microeconómica pueden ser importantes a la hora de explicar el éxito exportador de estos sectores, nos refe-

rimos a variables relacionadas con el tipo y la calidad del producto, el conocimiento del mercado, los mecanismos de comercialización, la puntualidad en la entrega y la innovación tecnológica. Así mismo, un aspecto vital ha sido el hecho de que por primera vez en Chile, no existan restricciones de financiamiento para proyectos de inversión que muestren una relación rentabilidad-riesgo razonable. Finalmente, sin dejar de mencionar que las condiciones naturales existentes (valga decir climas aptos para la producción de vinos y de frutas, agua dulce y de mar para la producción de salmón y la existencia de bosques artificiales entre otros aspectos) son un factor determinante en el éxito alcanzado, queda la duda en torno al real potencial del sector si se tiene en cuenta el modesto e incipiente desarrollo logrado por aquellos sectores que no dependen de esta ventaja providencial.

Apreciación cambiaria y sector exportador

Uno de los fenómenos que han caracterizado a la economía chilena desde finales de la década de los 80, ha sido la persistente apreciación real del peso. Bien es sabi-

do, que la caída en el tipo de cambio real supone una reducción en la rentabilidad de las exportaciones, lo cual tendería a desincentivar la inversión en los sectores transables y desalentaría el desarrollo de nuevos productos, perjudicando con ello el avance del sector exportador básicamente, el de productos no tradicionales. Sin embargo, este indicador a nivel agregado no considera las diferencias en los precios externos que enfrentan los distintos sectores exportadores, y por lo tanto, no puede reflejar lo que efectivamente está ocurriendo con la competitividad de cada uno de ellos.

La evidencia al respecto parece sugerir (Alvarez y Soto, 1995) que dado el rezago con que el tipo de cambio impacta las exportaciones, no es posible concluir que la apreciación real del peso no haya generado efectos negativos sobre la dinámica exportadora. Para evaluar los posibles efectos de largo plazo de los movimientos del TCR, resulta fundamental analizar la evolución de la inversión y de la productividad en los sectores transables, tema que no es objeto de estudio en este trabajo.

No obstante, a juzgar por el comportamiento del renglón de industrias básicas de hierro y acero, es posible suponer que la sistemática reducción del TCR pudo haber desalentado la inversión en tal sector. De todas maneras, ante un proceso de apreciación cambiaria, una forma de contrarrestar los efectos negativos del menor TCR, sería un adecuado crecimiento de la productividad con miras a mantener el nivel de rentabilidad constante.

B. El nuevo papel de la política cambiaria

Desde una perspectiva macroeconómica el tema cambiario ha sido uno de los más importantes en los últimos años, sobre todo por su impacto en el sector exportador. El aspecto que pretendemos discutir en esta sección radica en cuales han sido los principales temas que han incidido en el problema de la apreciación cambiaria.

El fenómeno de la afluencia de capitales externos en magnitudes importantes que se registró en América Latina a fines de los años 70, de nuevo ha vuelto a ocurrir a partir de 1990 y se ha venido consolidando en la presente década. La entrada masiva de capitales a los cuales se ha visto enfrentada la economía chilena⁶, ha sido el principal determinante del proceso de apreciación del peso de los últimos años. En efecto, en una primera fase de fuertes aumentos en los flujos de capitales procedentes del exterior, se produce una tendencia hacia la apreciación del TCR debido a la presión revaluatoria que se crea en el mercado cambiario.

Las implicaciones de este proceso han limitado la capacidad de la política cambiaria para seguir siendo el motor de crecimiento de las exportaciones chilenas, si se analiza la evolución del TCR (cuadro 1). Sin embargo, el efecto adicional que se ha podido derivar del creciente flujo de capitales que ha ingresado a la economía, está

6 Una excelente bibliografía acerca del tema lo constituye el trabajo de: Agosin, M., French Davis, R. y Uthoff, A. (1995) «Movimiento de Capitales, Estrategia Exportadora y Estabilidad Macroeconómica en Chile», en: R. French Davis y S. Griffith Jones (eds), los Nuevos Flujos Financieros hacia América Latina, Fuentes, Efectos y Políticas, FCE, México 1995.

asociado a la forma cómo ha incidido en la capacidad de producción del país. Gran parte de estos flujos externos provienen de inversiones extranjeras directas que han aumentado la inversión productiva, desarrollando importantes proyectos que han beneficiado el sector transable de la economía (Cepal, 1994, taller de coyuntura 1991-1992-1993). De otra parte, han fortalecido la capacidad financiera del país para contrarrestar los impactos de los shocks externos, mediante la mejoría de indicadores de cambio estructural como son entre otros: los cocientes que relacionan la deuda externa con el PIB o con las exportaciones, los pagos de intereses con las exportaciones y el déficit en cuenta corriente con el PIB (taller de coyuntura, 1992).

Un aspecto que resulta importante en esta coyuntura, es el de que la apreciación real se ha visto reforzada por las excelentes condiciones macroeconómicas que se vienen registrando, como son las altas tasas de crecimiento económico que se vienen dando des-

de 1991 (el promedio para el período 1991-1995 es del orden de 7.5%), la reducción de la tasa de inflación a un dígito y el mantenimiento de la tasa de desempleo en 5%.

Así, el papel de las autoridades económicas se ha debatido en torno a dejar simplemente que el tipo de cambio siga su trayectoria descendente, o a intervenirlo de forma tal de permitir una reducción gradual del mismo. El costo de hacer lo primero recae, sin duda, sobre los sectores exportadores y los sustituidores de productos importados, aunque todavía no se haya visto claro su efecto sobre estos sectores. Por otra parte, el costo de intervenir se relaciona con la probable entrega de señales de políticas erróneas, que llevan a los agentes a malgastar recursos, a una mala asignación de los mismos y a la introducción de bastante ruido al mercado, induciendo a una mayor volatilidad del tipo de cambio, como ha sido el caso del conjunto de modificaciones cambiarias que se han introducido desde 1992⁷.

7 Acerca del conjunto de modificaciones cambiarias que se han implementado entre 1991-1995, un buen resumen de ellas puede verse en: Comentarios sobre la Situación económica, Taller de Coyuntura, Sector Externo, Universidad de Chile, Facultad de Economía, 1991 -1992-1993-1994.

Para finalizar, el nuevo rol de la política cambiaria a diferencia del papel que asumió en la década pasada, se inscribe en un marco en donde la caída del TCR parece ser estructural y permanente, según se desprende del resultado económico que viene alcanzando la economía chilena en esta década. Por lo tanto, el reto que tienen hoy en día las autoridades económicas con miras a consolidar lo que se ha llamado la segunda etapa del desarrollo del sector exportador, es el tratar de compatibilizar dicho nivel de apreciación con la dinámica creciente del sector exportador de productos no tradicionales, mediante la coordinación de la política macroeconómica.

C. Apertura multilateral

Con la vuelta a la democracia a mediados de 1990, el cambio de la situación política posibilitó que Chile, por un lado se integrara a los esquemas de integración vigentes en la región aprovechando los mercados más cercanos, y por el otro lado potencializará las relaciones comerciales con Europa, Asia y América del Norte. El logro de lo anterior, se ha traducido en el hecho de que hoy en día posea

una estructura comercial bastante diversificada, tanto por producto como por países de destino.

Para 1995, las exportaciones chilenas tuvieron como principales destinos los siguientes países (de acuerdo a la distribución porcentual):

- El 18% de los embarques de exportación fueron para Estados Unidos y Japón respectivamente.
- El 14% hacia América Latina, donde el 5% lo concentró Brasil y el 3.5% Argentina.
- El 32% a la Comunidad Económica Europea.
- El 5.8% a Corea del Sur y el 4.4% a Taiwan.

Lo anterior, sumado al hecho de que Chile es un país de una economía pequeña y muy abierta, con bajo poder de negociación en el mercado internacional (a raíz de que como muestran las cifras, no tiene un socio comercial natural), ha puesto sobre la mesa el debate del multilateralismo como la estrategia a seguir en la segunda fase del desarrollo exportador.

Existe consenso, sobre la necesidad de incrementar y conti-

nuar diversificando las exportaciones como vehículo indispensable para alcanzar niveles de ingreso per cápita más elevados; para ello se requiere de una estrategia de política comercial, que conjugue las bondades de la liberalización unilateral practicada entre 1974-1989, con las posibilidades de acuerdos comerciales que permitan el desarrollo de una propuesta bilateral (o plurilateral), que le asegure a Chile un acceso más directo a mercados más amplios. Prueba de lo anterior, han sido las discusiones de un eventual acuerdo de libre comercio con el NAFTA⁸ que se llevaría a cabo en 1997, con lo cual la eliminación de barreras al comercio se empezaría a efectuar allí, tomando 10 a 15 años en completarse el proceso. Así mismo, han surgido las posibilidades de firmar acuerdos con el MERCOSUR y la Unión Europea.

En resumen, esta nueva actitud de la política comercial chilena de alguna manera está señalando un camino diferente en la

evolución y caracterización del comercio exterior en la década de los noventa, si se tiene en cuenta, que actualmente Chile goza de un excelente « *rating* » entre los inversionistas en el contexto internacional (Agosin, 1994).

III. Conclusiones

La experiencia del modelo aperturista implementado en Chile, sin lugar a dudas ha sido beneficiosa a juzgar por los excelentes resultados en términos de la composición de las exportaciones y por la mayor participación que hoy en día tienen las exportaciones no tradicionales. Los efectos de este auge exportador en los últimos años, han contribuido al logro de la estabilidad macroeconómica mediante el concurso de un superávit permanente en balanza comercial que le ha permitido al país mejorar su capacidad financiera internacional. Igualmente, los impactos positivos de una canasta exportadora más amplia se han visto asociados a mayores niveles de empleo, si se tiene en cuenta el número de empre-

8 Las discusiones hoy en día han trascendido el ambiente meramente económico y se encuentran en el terreno de la política. La reciente postergación del mecanismo de *fast track*, surgida del acuerdo adoptado por el congreso de los Estados Unidos, y de la indecisión de política de la administración del presidente Clinton, ha hecho que los ánimos se enfriaran en Chile.

sas creadas con orientación exportadora y la mayor diversificación del empleo sectorial. En general, los hechos confirman las bondades del éxito exportador cuando se compara la estructura vigente con lo que existía antes del proceso de reformas estructurales emprendidas durante los años 70 y parte de los 80.

Sin embargo, algunas reflexiones surgen cuando se examinan con más detalle los éxitos alcanzados. Por un lado, si se analiza la canasta de productos no tradicionales se observa que el mayor dinamismo se concentra en productos que tienen un componente bastante alto de recursos naturales, por lo que las mayores exportaciones son de recursos naturales elaborados donde se destacan la pesca y los productos forestales, siguen en su orden las exportaciones de frutas que corresponden a recursos naturales que no requieren de ninguna elaboración. El argumento central para esta situación se fundamenta en el logro y aprovechamiento de las ventajas comparativas dinámicas en la explotación de los recursos naturales, que ha contribuido muy rentablemente al desarrollo de nuevos rubros productivos. La in-

quietud surge cuando se plantea el tema de la protección del medio ambiente y el problema del agotamiento de los recursos naturales.

Así mismo, cabe la preocupación sobre el poco peso que tienen las exportaciones estrictamente industriales como son las de productos químicos, las de textiles y las de productos metalmecánicos, éstas en rigor tendrían un papel más relevante en la composición del valor agregado de la economía. De otra parte, cuando se analiza la estructura salarial de la economía la evidencia señala que las remuneraciones (salarios) más bajos se alcanzan en los sectores fuertemente exportadores, lo que estaría indicando que las ganancias de competitividad asociadas a estos sectores estarían ligadas a este aspecto al igual que a los incentivos cambiarios logrados durante la década de los 80.

Finalmente, la caracterización de las exportaciones no tradicionales en lo que se ha denominado la segunda fase del desarrollo exportador, enfrenta el reto de poder armonizar tres grandes elementos como son el relacionado con el menor TCR, el aumento de productividad de las firmas y la eficiencia de los mercados.

Cuadro 1
Tipo de cambio real
(Base promedio 1986=100)

PERÍODO	INDICE	VARIACIÓN (%)
1977	57.1	----
1978	68.1	19.3
1979	70.2	3.1
1980	60.8	-13.4
1981	52.9	-13.0
1982	59.0	11.5
1983	70.8	20.0
1984	74.0	4.5
1985	90.9	22.8
1986	100.0	10.1
1987	104.3	4.3
1988	111.2	6.6
1989	108.6	-2.3
1990	112.7	3.8
1991	106.4	-5.6
1992	97.6	-8.3
1993	96.9	-0.7
1994	94.3	-2.7
1995	89.4	-5.2

Fuente : Banco Central de Chile

Cuadro 2
Comercio exterior de Chile. 1974-1995
 (Millones de dólares)

PERIODO	EXPORTACIONES (FOB)	IMPORTACIONES (CIF)	SALDO COMERCIAL	CUENTA CORRIENTE
1974	2151	2016	135	-211
1975	1590	1708	-118	-491
1976	2116	1655	461	148
1977	2185	2417	-232	-551
1978	2460	3243	-783	-1088
1979	3835	4708	-873	-1189
1980	4705	5469	-764	-1971
1981	3836	6513	-2677	-4733
1982	3706	3643	63	-2304
1983	3827	2818	1009	-1073
1984	3657	3480	177	-2060
1985	3823	3007	816	-1329
1986	4222	3160	1066	-1137
1987	5102	4023	1079	-811
1988	7049	4924	2125	-231
1989	8193	6734	1459	-705
1990	8580	7272	1308	-538
1991	9048	7686	1363	111
1992	10126	9670	455	-699
1993	9415	10869	-1454	-2098
1994	11644	11501	143	-639
1995	16447	15348	1098	160

Fuente : Banco Central de Chile

Cuadro 3
Tasa de crecimiento de las exportaciones reales
(Porcentajes) 1974-1987

PERÍODO	MINERAS	AGROPECUARIA Y DEL MAR	INDUSTRIALES	EXPORTACIONES TOTALES
1974	43.1	81.0	77.3	48.0
1975	-15.1	47.4	53.8	-2.7
1976	19.0	35.7	51.7	27.8
1977	6.4	31.6	9.9	8.7
1978	3.0	27.0	12.0	7.0
1979	-3.9	23.6	38.4	11.2
1980	12.1	0.0	2.6	7.6
1981	0.0	2.5	-20.1	-7.0
1982	10.8	17.4	20.5	14.3
1983	2.4	10.6	-3.9	0.7
1984	2.4	13.4	8.8	5.8
1985	8.5	25.3	12.5	11.7
1986	0.4	16.0	21.5	7.8
1987	-0.2	16.5	11.2	5.5
1961-73	1.5	-1.6	15.9	2.1
1975-87	3.5	20.5	16.8	7.6

Fuente : Ossa (1988)

Cuadro 4
Composición de las exportaciones (FOB)
(Distribución porcentual) 1974-1995

PERÍODO	MINERAS	AGROPECUARIAS FORESTALES BÁSICAS Y DEL MAR	INDUSTRIALES
1974	82.2	2.7	14.5
1975	67.6	5.3	27.1
1976	67.0	5.3	27.7
1977	61.7	7.3	31.0
1978	58.0	8.3	33.7
1979	56.2	6.9	36.9
1980	55.6	7.2	37.2
1981	56.8	9.5	33.7
1982	57.3	10.1	36.9
1983	61.0	8.6	37.2
1984	59.4	12.4	28.3
1985	61.3	13.1	25.5
1986	54.9	15.3	29.8
1987	53.8	14.6	31.6
1988	58.2	12.2	29.6
1989	59.3	9.7	31.0
1990	55.3	11.4	33.1
1991	48.3	13.5	38.1
1992	46.7	12.1	40.9
1993	43.0	12.7	43.9
1994	44.0	11.2	44.4
1995	48.5	9.5	41.6

Fuente : Boletín Mensual Banco Central de Chile

Cuadro 5

Embarques de exportación

Distribución porcentual-Antigua clasificación

1974-1980

Sectores	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	74-80
Total Exportac.	100	100	100	100	100	100	100	----
I. Minera	83.9	69.3	69.3	64.1	60.2	61.2	59.4	66.8
- Cobre	76.8	57.4	59.8	54.2	51.3	48.8	46.1	56.4
II. Agrop. Y del Mar	2.6	5.5	5.7	7.3	8.2	6.8	7.3	6.2
- Frutas	2.0	3.8	4.1	5.8	6.4	4.7	5.2	4.6
III. Industriales	13.5	25.2	25.0	28.7	31.6	32.0	33.3	27.1
- Alimento	2.3	6.6	5.3	7.7	7.5	7.0	8.0	6.3
- Bebidas	0.2	0.2	0.3	0.4	0.4	0.7	0.5	0.4
- Maderas	0.6	1.6	1.4	3.2	3.8	4.2	6.3	3.0
- Papel y celulosa	5.3	6.0	6.5	6.1	6.4	6.0	6.2	6.1
- Químicos	2.0	3.0	3.1	3.6	4.3	3.3	3.5	3.3
- Metálicas Básicas	1.4	3.8	4.6	4.7	5.8	7.9	6.0	4.9
- Metálico	0.4	2.7	2.5	1.7	2.3	1.5	1.4	1.8
- Transpor	0.3	0.4	0.2	0.5	0.3	0.7	0.9	0.5
- Otros	1.0	0.8	1.0	0.7	0.7	0.5	0.6	0.8

Fuente : Banco Central de Chile

(Continuación Cuadro 5)
Embarques de exportación
Distribución porcentual-Antigua clasificación
1981-1988

1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	81-88
100	100	100	100	100	100	100	100	----
58.4	58.1	59.9	59.4	61.4	54.9	53.8	58.2	58.0
43.4	46.7	47.8	43.2	46.1	41.9	41.2	47.9	44.8
9.3	10.1	8.6	12.4	13.1	15.3	14.6	12.2	12.0
6.8	7.5	6.6	9.3	11.0	13.2	11.9	9.7	9.5
32.4	31.8	31.6	28.3	25.5	29.8	31.6	29.6	30.1
8.3	9.9	11.1	11.9	12.8	14.3	14.5	13.5	12.0
0.4	0.4	0.3	0.6	0.5	0.5	0.7	0.5	0.5
4.0	3.3	3.0	2.4	1.9	2.3	3.0	3.0	2.9
6.6	5.9	5.4	7.1	5.5	6.5	7.2	5.9	6.3
3.8	3.8	2.9	2.2	2.1	2.0	2.0	2.5	2.7
5.8	6.6	7.4	1.7	1.6	1.8	1.7	1.7	3.5
1.1	1.0	0.5	0.5	0.4	0.6	0.6	0.4	0.6
1.9	0.6	0.8	1.2	0.5	1.3	0.6	0.5	0.8
0.6	0.4	0.2	0.9	0.3	0.6	1.5	1.6	0.8

Fuente : Urzúa (1981)

Cuadro 6
Total empleo requerido por la actividad exportadora 1973-1979
 (Número de personas)

SECTORES	EMPLEO DIRECTO	EMPLEO TOTAL DIRECTO E INDIRECTO EN TRANSABLES Y NO TRANSABLES	EMPLEO DIRECTO 1973
Agrícola	32526	74809	6349
Minero	63490	146027	63309
Industrial	46374	349132	6884
Pecuario	13397	30813	1574
Forestal y pesca			
Total	155787	600781	78116

Fuente : Urzúa (1981)

Cuadro 7
Estimación del empleo directo asociado a exportaciones
(Miles de personas)
1985-1986; 1990-1991

RAMAS DE ACTIVIDAD	1985	1986	1990	1991	CRECIMIENTO PROMEDIO (%) 1985-1991
Agropecuaria Silvicultura Pesca	87.8	180.2	203.1	246.4	18.8%
Agropecuario	81.2	174.7	192.4	236.6	19.5%
Forestal	4.4	3.7	7.9	7.5	9.3%
Pesca extractiva	2.2	1.7	2.8	2.3	0.7%
Minería	45.9	59.9	105.4	99.4	13.7%
Manufactura	33.3	47.4	105.8	121.9	24.1%
Total empleo directo	167.0	287.5	414.3	467.7	18.7%
Porcentaje de la ocupación	5.0	7.6	9.4	10.6	----

Fuente : Meller y Repetto (1993)

Cuadro 8
Embarques de exportación
Distribución porcentual-Nueva clasificación
1990-1995

SECTORES	1990	1991	1992	1993	1994	1995	90-95
I. Mineras	55.4	49.3	47.2	43.2	44.7	48.9	48.1
- Cobre	45.5	40.5	38.8	35.3	36.6	40.4	39.5
II. Agropecuario y del Mar	11.9	13.6	12.5	12.7	11.2	9.0	11.8
- Frutas	9.0	11.0	10.0	9.5	8.4	6.6	9.1
- Uvas	4.6	5.5	4.4	5.0	4.1	3.0	4.4
III. Industria	32.7	37.1	40.3	44.1	44.1	42.0	40.1
- Alimentos	13.8	16.4	17.6	18.0	17.1	16.5	16.6
- Harina de pescado	4.8	5.2	5.4	4.0	3.9	3.9	4.5
- Bebidas	1.0	1.3	1.6	1.8	1.6	1.4	1.5
- Forestales	4.4	4.8	4.2	5.3	5.0	4.6	4.7
- Celulosa	5.1	5.0	6.8	6.7	8.0	10.2	7.0
- Químicos	3.7	3.9	3.5	4.3	5.0	3.9	4.1
- Básica de Hierro	1.1	1.1	1.1	0.9	0.7	0.6	0.9
- Metálicos	1.8	2.0	2.9	4.1	4.3	3.1	3.0
transporte							
- Otros	1.8	2.5	2.5	3.0	2.5	1.9	2.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente : Banco Central de Chile.

Cuadro 9
Exportaciones no tradicionales
Principales productos de exportación
Nueva clasificación - CIU 1990-1995
(Millones de dólares)

PRODUCTOS	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Clave 110	878	1162	1159	1046	1168	1386
- Frutas	756	984	1005	870	976	1055
. Uvas	359	496	425	461	469	520
. Manzanas	132	188	246	130	163	227
. Peras	46	69	84	59	69	81
- Maderas	76	67	66	134	117	148
. Rollizos	51	39	49	117	98	112
Clave 311-312	1140	1429	1636	1610	1923	2596
- Pescados	334	418	535	527	617	772
. Salmón	99	137	217	224	250	378
. Merluza	124	145	123	97	85	86
. Trucha	15	23	51	72	103	98
- Otros	394	491	553	383	493	677
. Harina	380	465	538	364	449	628
Clave 313-314	83	120	164	172	185	223
- Bebidas	52	88	138	137	151	188
. Vinos	39	58	80	83	91	124
Clave 321-322	75	92	116	141	152	150
. Denim	26	13	15	20	21	21
. Telas	9	15	18	15	14	15
Clave 323-324	30	43	32	34	28	33
- Calzado	27	39	29	32	22	18
Clave 330	370.0	427.0	419.0	487.0	581	734
- Chips de madera	106.0	152.0	164.0	137.0	164	233
- M. de pino	140.0	147.0	123.0	152.0	165	234
- Tableros	14.0	20.0	18.0	39.0	59	55

Cuadro 9
(Continuación)

PRODUCTOS	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Clave 340	425.0	444.0	684.0	617.0	923	1629
- Papel y celulosa	397.0	395.0	609.0	534.0	818	1462
. Celulosa blanqueada	221.0	203.0	418.0	364.0	584	1020
. Celulosa cruda	97.0	102.0	109.0	81.0	132	199
. Papel periódico	66.0	69.0	57.0	69.0	77	111
Clave 350	408.0	507.0	502.0	535.0	738	823
- Kerosene	47.0	65.0	59.0	58.0	57	60
- Aceites	27.0	32.0	30.0	28.0	39	43
- Alcohol Metílico	65.0	82.0	61.0	63.0	190	161
- Nitrato	29.0	33.0	35.0	31.0	44	53
Clave 360	24.0	17.0	33.0	21.0	25	28
- Cerámica	8.0	3.2	5.5.0	7.9.0	10	10
Clave 370	121.0	132.0	167.0	138.0	164	221
- Chapas cobre	14.0	14.0	19.0	17.0	20	33
- Alambre cobre	23.0	27.	51.0	54.0	83	115
- Tubos cobre	12.0	13.0	10.0	13.0	15	16
Claves 381-382-383-385	67.0	98.0	140.0	162.0	216	237
- Lámparas	5.7	5.4	4.6	7.6	10	10
- Cospapeles	8.7	7.3	9.1	13.0	14	19
Clave 384	64.0	56.0	101.0	157.0	197.0	146.0
- Aviones	27.0	0.3	3.7	3.3	1.2	0.4
- Automóviles	1.5	4.7	24.0	45.0	29.0	16.0
- Camionetas	0.4	11.0	7.0	21.0	22.0	47.0
- Barcos	16.0	8.0	14.0	19.0	46.0	28.0
Clave 390	8.1	45.0	49.0	58.0	44.0	27.0
Total exportaciones no tradicionales	3789.0	4660.0	5370.0	5328.0	6475.0	8409.0
Total exportaciones	8631.0	9048.0	10124.0	9415.0	11644.0	16447.0

Fuente : Banco Central de Chile.

DEFINICIÓN DE LAS CLAVES

CLAVE 110: Agricultura, fruticultura y ganadería

CLAVE 311-312: Alimentos y alimentos forrajeros

CLAVE 313-314: Bebidas, líquidos, alcoholes y tabacos

CLAVE 321-322: Textiles y prendas de vestir

CLAVE 323-324: Curtiembre, tala-bartería, cueros, pieles y calzado

CLAVE 330: Forestales y muebles de madera

CLAVE 340: Papel, celulosa y derivados

CLAVE 350: Productos químicos básicos y preparados, petróleo y derivados, cauchos y plásticos

CLAVE 360: Productos de barro, loza y porcelana, vidrio y productos minerales no metálicos

CLAVE 370: Industrias básicas del hierro y acero, industrias básicas de metales no ferrosos

CLAVE 381-382-383-385: Productos metálicos, maquinarias, equipos, material eléctrico, instrumentos de medida

CLAVE 384: Material de transporte

CLAVE 390: Industrias manufactureras varias

Referencias

Agosin, M. (1993), «Exportaciones Chilenas en la Encrucijada», *Economía y Administración*, Universidad de Chile, No. 113, julio-agosto.

_____. (1994), «Las Negociaciones Comerciales y la Segunda Etapa Exportadora», en: *Comentarios sobre la Situación Económica*, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Alvarez, R. y Soto, C. (1995), «Apreciación Cambiaria y el Sector Exportador», en: *Comentarios sobre la Situación Económica*, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Arriagada, P. (1988), «El Papel del Estado en una Estrategia de Promoción de Exportaciones: el Caso Chileno», en: C. Caleros, F. Larrain y G. Nicolaidis (eds), *Exportar un Gran Desafío para Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Banco Central de Chile, *Indicadores de Comercio Exterior*, varios números.

_____, *Informe Mensual de Indicadores Económicos*, varios números.

CEPAL, (1994), *Políticas para Mejorar la Inserción en la Economía Mundial*, Capítulos 3,4,5,6,9 y 11.

Departamento de Economía, *Comentarios sobre la Situación Económica*, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, Universidad de Chile.

Le Fort, G. (1984), «El Tipo de Cambio Real y la Experiencia de los Países del Cono Sur 1974-1982», *Cuadernos de Economía*, No. 62.

Meller, P. y Butelmann, A. (1992) eds, *Estrategia Comercial Chilena para la Década del 90: Elementos para el Debate*, capítulo 1, Cieplan.

Meller, P. y Repetto, A. (1993), *Empleo y Remuneraciones en el Sector Exportador Chileno*, Mimeo, Cieplan.

Meller, P. y Saez, R. (1995) eds, *Auge Exportador Chileno Lecciones y Desafíos Futuros*, capítulo 1, Cieplan.

ODEPLAN (1988), *Chile Crece Exportando: un Análisis del Comercio Exterior Chileno desde 1970 y 1987*.

Ossa, F. (1988), *Políticas de Fomento al Sector Exportador Chileno*. Universidad Católica de Chile, documento de trabajo No. 14.

Pollack, M. (1992), *El Impacto de la Apertura y de las Políticas de Ajuste sobre el Mercado Laboral: los Casos de Bolivia, Chile y Costa Rica*, Mimeo.

Urzúa, V. (1981), «Empleo Generado por las Exportaciones: Chile 1973-1979», *Serie de Estudios Económicos*, Banco Central de Chile, No. 7, octubre.